

--Cerrar todos los agujeros en la cámara que estaba junto a la tribuna, e instalar en su puerta una cerradura con llave.

--Colocar unas verjas al corredor alto y bajo en la parte que se cortó, por el peligro de que una persona se cayera por ese espacio roto.

--Poner una puerta y abrir una ventana en el dormitorio de los pobres, así como enlucirlo y colocar unos pasamanos a la escalera, tanto en su parte alta como en la baja.

--Reparar una esquina de la capilla poniéndole dos grapas, de manera que no se volviera a abrir de nuevo.

--El mayordomo no debía permitir que ningún vecino tuviera puercos ni bestia alguna en el hospital, a no ser que fueran propiedad de los pobres.

El hospital se había quedado pequeño para una población que en ese momento tenía 854 vecinos, 51 de los cuales eran cuantiosos, no pudiendo dar servicio a todos. Por ese motivo, una cofradía de la localidad comenzó a construir un nuevo hospital, que recibió el mismo nombre que ella, la Concepción de Nuestra Señora. En noviembre de 1549 se encontraba en pleno proceso de construcción (*"que agora nuevamente se haze"*), aunque en un estado avanzado. Estaba situado *"junto a la villa a la parte de la fortaleza e la huerta de la Horden en uno de los solares que se dieron a censo"*. En ese momento ya habían construido el cuerpo de casa y estaba cubierto con madera de pino.

El mayordomo que se encargaba de la obra y gestión de este nuevo hospital era Alonso Yáñez, el cual anotaba en un libro todas las entradas y salidas de dinero. Presentó unas cuentas por las que había recibido 20.895 maravedíes, procedentes *"de limosnas y mandas hechas al dicho hospital en testamentos"*, de los que gastó 13.791 *"en edificar e hazer una casa para el dicho hospital"*, sobrándole 7.754.

Las limosnas para el hospital se recogían en un bacín *"los sabados y dias de Nuestra Señora e cosecha"*. A su cargo estaba Alonso López, que había recibido 4.777 maravedíes, de los cuales gastó 3.281 y medio, en las peonadas que pagó para la obra del hospital y *"en criar de por Dios una criatura"*.

La cofradía había creado dos cargos para el servicio del hospital: el bacinador que se encargaba de recoger las limosnas, y el mayordomo que atendía la gestión y las cuentas, aunque ayudado por el primero, que hacía frente a parte de los pagos. Un sistema que evitaba que toda la responsabilidad recayera en una sola persona, y aseguraba un mayor control, al tener que coordinarse los dos cargos. Ambos eran nombrados por la cofradía *"el día que tiene costumbre"* sin la intervención del cura y